

12 del Doce



# TRAFALGAR

OCTUBRE DE 1805

RAFAEL MARÍN  
MATEO GUERRERO  
JAVI MONTES



MATEO GUERRERO  
& JAVI MONTES ©8

12 del Doce  
1



---

# TRAFALGAR

OCTUBRE DE 1805

---

Guión

RAFAEL MARÍN

Dibujos

MATEO GUERRERO

Color

JAVI MONTES

 Diputación  
de Cádiz

CÁDIZ, 2009

© Diputación de Cádiz  
© Rafael Marín Trechera  
© Mateo Guerrero Cruz  
© Javier Montes Pampín  
© Antonio Martín Martínez  
© José Joaquín Rodríguez Moreno  
© Melchor Prats González  
Dirección artística y diseño: **Fritz**

Editan: **Diputación de Cádiz**  
**Servicio de Publicaciones**  
Calle San José, 7 dpdo.  
11004 Cádiz  
Tel.: 956 808 311 - Fax 956 228 249  
e-mail: publicaciones@dipucadiz.es



Imprime: Línea Offset, S.L.  
ISBN: 978-84-96583-89-4  
Depósito legal: CA-109-2009  
Primera edición: Marzo de 2009  
Segunda reimpresión: Diciembre de 2012

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cádiz fue España...

Va ya para doscientos años, cuando la guerra contra la invasión napoleónica. Doscientos años desde que en nuestra ciudad y nuestra provincia se marcó el pulso del futuro. Asediados, aislados, los gaditanos recibieron con los brazos abiertos la llegada de hombres e ideas, y al tiempo que en las Cortes se redactaba una Constitución que pudo habernos puesto en el camino de la modernidad, la ciudad se contagió de ideales de libertad y sin duda contagió también de ideales a cuantos se encontraron en esta tierra.

Esta colección **12 del Doce** tiene por misión recordar aquellas fechas, desde la batalla de Trafalgar que abre este número hasta la abolición, por parte del rey Fernando VII, de aquella Constitución que había recibido el nombre popular de “La Pepa”, por haberse promulgado, bajo una intensa lluvia, el día de San José de 1812.

Vamos a repasar la historia en una serie de doce álbumes de historieta que nos contarán los hechos y, sobre todo, intentarán acercarnos a cómo eran los gaditanos y gaditanas de otro siglo. Por estas páginas desfilarán María y su hija Pepa, que perdieron a un hijo y un hermano en la batalla de Trafalgar (en una historia que contamos aquí sin palabras, porque los sentimientos están por encima de los sonidos de las lenguas y es hermosa la anécdota de que el pueblo gaditano socorrió por igual a los marinos españoles que a los franceses o al enemigo inglés que aquí toma la forma de un cadete rubio); desfilarán Solano y Pignatelli, y Teresita la Reina, y el bandolero Juan el Corto, y el divino Argüelles, y la romántica Clara y el liberal Ernesto, y Fernando VII, pícaros y majas, diputados y serviles, esclavos y masones: personajes históricos y personajes inventados que nos ayudarán a pasear por esos ocho años de historia clave para nuestra historia.

Asistiremos a la muerte vil del general Solano, a la construcción de la Cortadura, al inicio de las Cortes en la Isla de León y a las batallas de Chiclana y San Fernando. Veremos los brotes de fiebre amarilla, las bombas que sólo sirvieron para hacer tirabuzones, los cafés liberales, los periódicos y los bailes de piñata, la promulgación de la Constitución y el grito terrible de “Vivan las caenas”.

Desde la historieta, reflejando la historia a ras de tierra, esa donde se reflejan los hechos que casi no tienen sitio en los libros de historia. Y desde la historieta española y gaditana, de la mano de dibujantes como Mateo Guerrero, Alberto Foche, Kalvellido, Ángel Olivera, Mel, Paco Roca o Sergio Bleda.

Y será para nosotros un honor estar aquí contando lo que fuimos desde el medio que amamos. Doce álbumes de historieta que suponen una oportunidad para nuestros dibujantes y que acercan, como debe ser, el mundo del cómic al de los fastos con los que celebramos estas fechas.

De la mano de la Oficina del Bicentenario 1812-2012 de la Diputación de Cádiz, quedan ustedes invitados a dar un pequeño paseo por la historia. ■



# CUANDO LOS CAMINOS DE LA HISTORIA PASABAN POR CÁDIZ

Antonio Martín

Investigador de la Prensa y la Cultura Popular

La Colección **Doce de Doce** de libros de historietas, recoge en doce volúmenes, unidos por una trama y personajes comunes, los acontecimientos históricos que marcaron la historia española entre 1805 y 1814.

Este primer libro, titulado **Trafalgar**, nos presenta a los habitantes de Cádiz, cuya historia cotidiana se entrelazó durante siglos con las historias del mar que bañaba su bahía. Cádiz, ciudad-baluarte, la urbe más antigua de Occidente, con más de 3.000 años de historia, a caballo entre dos mares, con numerosos puertos abiertos a la aventura y a la riqueza, ciudad en la que el discurrir de la historia hizo posible el surgimiento de una sociedad burguesa, rica y liberal, es el escenario donde se desarrollarán los doce libros de esta colección, y sus habitantes serán los protagonistas de la acción.

El autor principal de esta saga es el escritor y guionista Rafael Marín, gaditano. Suyos serán los guiones de los doce libros con los que construye un gran friso que, en un todo narrativo, recupera la historia de aquellos años y su repercusión sobre las gentes que entonces habitaban Cádiz. Marín inicia su relato con la que fue la mayor derrota marítima de la historia española, Trafalgar, tal y como ya hiciera Pérez Galdós al iniciar sus **Episodios Nacionales**, tomando ambos esta batalla como suceso culminante de la historia española de aquel tiempo e inicio de un proceso que marcaría indeleblemente los acontecimientos nacionales y también la vida de las siguientes generaciones. Acompañan a Marín en esta aventura, en este primer libro, como dibujante, el internacional Mateo Guerrero, también gaditano, y, como colorista, el gallego Javi Montes.

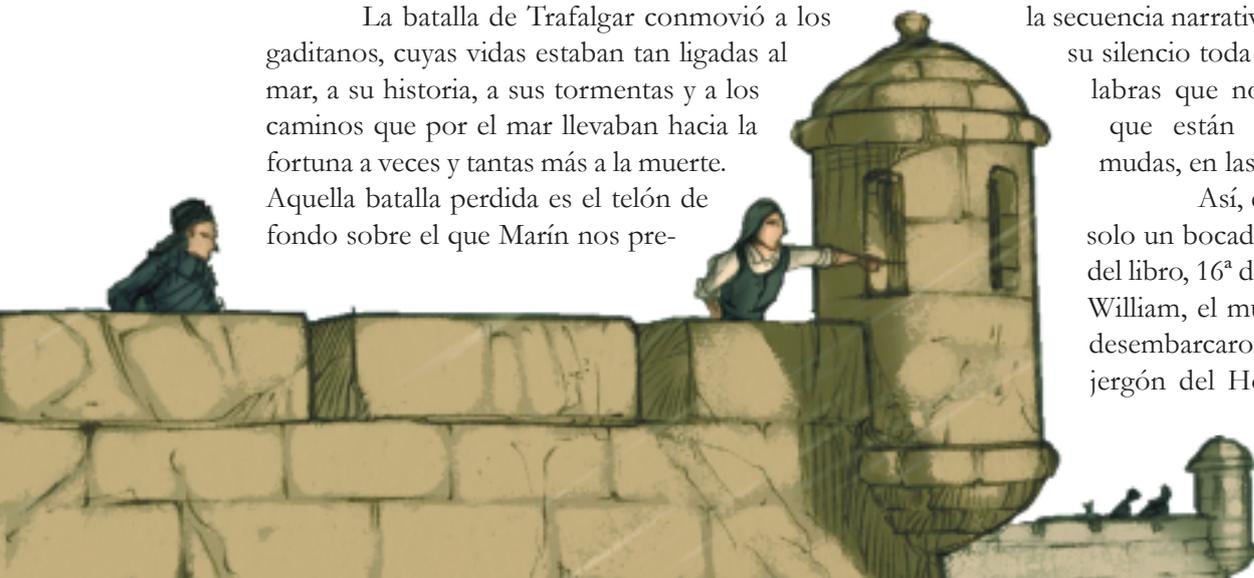
La batalla de Trafalgar conmovió a los gaditanos, cuyas vidas estaban tan ligadas al mar, a su historia, a sus tormentas y a los caminos que por el mar llevaban hacia la fortuna a veces y tantas más a la muerte. Aquella batalla perdida es el telón de fondo sobre el que Marín nos pre-

senta en este primer libro a las gentes que vivieron en Cádiz, como testigos expectantes y estremecidos, el fragor de la batalla que se libraba en mar abierto y después el terrible silencio de muerte que la siguió. Para acto seguido contarnos cómo, cuando tras la tormenta, la mar llevó hasta la ciudad cientos de muertos y heridos, los gaditanos se volcaron en socorrerlos, al margen de nacionalidades y banderas.

Acabada la batalla, Cádiz fue hospital y hogar acogedor para los heridos y sepulcro cuando así se terció. Allí fueron atendidos, tanto los vencedores como los vencidos, desde Gravina, Teniente General de la Real Armada Española... como igualmente fueron atendidos los mismos heridos de la flota enemiga, simbolizados en el jovenísimo guardiamarina inglés que conmueve al personaje principal de esta historia, María, hasta el punto de acogerle en sus sentimientos en representación del hijo que ha perdido, grumete en el navío Príncipe de Asturias, y desaparecido en la batalla.

**Trafalgar** es un libro de historietas peculiar ya que Rafael Marín lo ha concebido como un cómic sin palabras. Y justamente ello hace que sea una obra mucho más meritoria por cuanto un cómic sin textos, ni de apoyo ni diálogos, necesita un guión mucho más elaborado en el que el guionista perfila con mayor detalle y una gran carga de supuestos, la acción y los sentimientos cuya transmisión confía al dibujo. Lógicamente, la eficacia de un trabajo de este tipo se encuentra condicionada a la comunicación existente entre el guionista y el dibujante. Y a la capacidad de este último para lograr el más difícil todavía por el que ha de conseguir que el dibujo, articulado en la secuencia narrativa, nos transmita en su silencio toda la fuerza de las palabras que no se escriben pero que están presentes, aunque mudas, en las viñetas.

Así, en todo el libro hay solo un bocadillo, en la página 22 del libro, 16ª de historietas, cuando William, el muchacho inglés que desembarcaron herido, yace en su jergón del Hospital Real, deba-



tiéndose contra la muerte y cuidado por María y su hija, y al salir de la fiebre musita aturcido una única palabra: *Mom?*, creyendo ver a su madre en María. Y este único bocadillo y esta única palabra no hacen sino resaltar el silencio que encierra todo el libro, silencio aparente, silencio forzado, pues las imágenes nos hablan desde cada viñeta, allí donde Mateo Guerrero resuelve con efectividad cada viñeta de dibujo, encerrando en cada dibujo un sinnúmero de palabras y sentimientos que Rafael Marín ha estructurado en cada viñeta, en cada página.

Se trata de un gran desafío profesional y expresivo, pues si ya es difícil el llevar un guión literario a la página de historieta, la dificultad crece exponencialmente cuando los autores deciden prescindir de los diálogos y confiar la visualización de la historia narrada a solo los dibujos. Y esto, que no es difícil cuando se trata de narrar una historia corta y primaria, que se mueve por sentimientos o hechos esquemáticos, se convierte en un problema exponencialmente más y más difícil cuando en la narración se cruzan los grandes hechos de la Historia, con sus batallas, prohombres gloriosos, causas eternas y conceptos superlativos como los de patria, honor o libertad, con los sentimientos de la masa anónima que forma el pueblo, con historias propias y cotidianas que no se rigen por las mismas leyes causales que los grandes sucesos históricos. Entonces, y eso ocurre en este caso, los autores se enfrentan con un desafío superlativo, que superan felizmente.

Más aún cuanto que al no existir textos explícitos, escritos en los bocadillos de las viñetas, siempre existe el riesgo de que diferentes lectores hagan diferentes lecturas de la historieta. No obstante y en este caso, gracias a su calidad y capacidad profesional, Marín y Guerrero, unidos, nos ofrecen una historia base que no puede escapar a la atención de ningún lector. Se trata de un relato cuyas imágenes narran unívocamente la pequeña historia de unas gentes víctimas de la guerra, en su categoría de protagonistas secundarios, que los autores sacan de su anonimato para convertirlos en personajes principales de este libro, con la condición de testigos que en su clamoroso silencio nos dejan claro como la gran Historia, la de los libros de texto, se escribe sobre los miedos y las esperanzas de los de abajo.

Con el libro en las manos, ante este **Trafalgar** de Marín, Guerrero y Montes, recomiendo a los lectores su lectura lenta, detallada,

recreándose en cada viñeta, de modo que ninguna elipsis narrativa escape a la atención del lector, ningún momento de la historia pueda perderse, ningún rasgo o gesto de los personajes se pase por alto, de forma que el lector llene de palabras y sonidos los silencios...ya que se trata de una historieta realizada para lectores atentos que quieran entregarse a la emoción y la pasión que cada viñeta encierra, hasta llegar a la historia total que los autores nos ofrecen como testimonio de un tiempo pasado, que históricamente había de ser determinante en la vida de los españoles.

Y es que más allá de la batalla de Trafalgar, este libro nos está hablando en realidad de Cádiz, del permanente cruce de caminos históricos y vitales que en aquellos años confluyeron en la ciudad, vinculados a la vida y al sentir de los hombres, las mujeres y los niños de la misma, en un tiempo en que la gran Historia pasaba por Cádiz. Hasta el punto que hemos de considerar que el breve arco argumental narrado en este libro es solo el primer paso en la cadena de acontecimientos que habían de llevar en 1812 a la proclamación de la Constitución, cuando Cádiz fue el escenario en el que resonarían palabras de tamaño importancia: **“La Nación española es libre e independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona”** y **“El objeto del gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen”** (Artículos 2 y 13 de la Constitución Política de la Monarquía Española, en Cádiz, a 19 de Marzo de 1812).

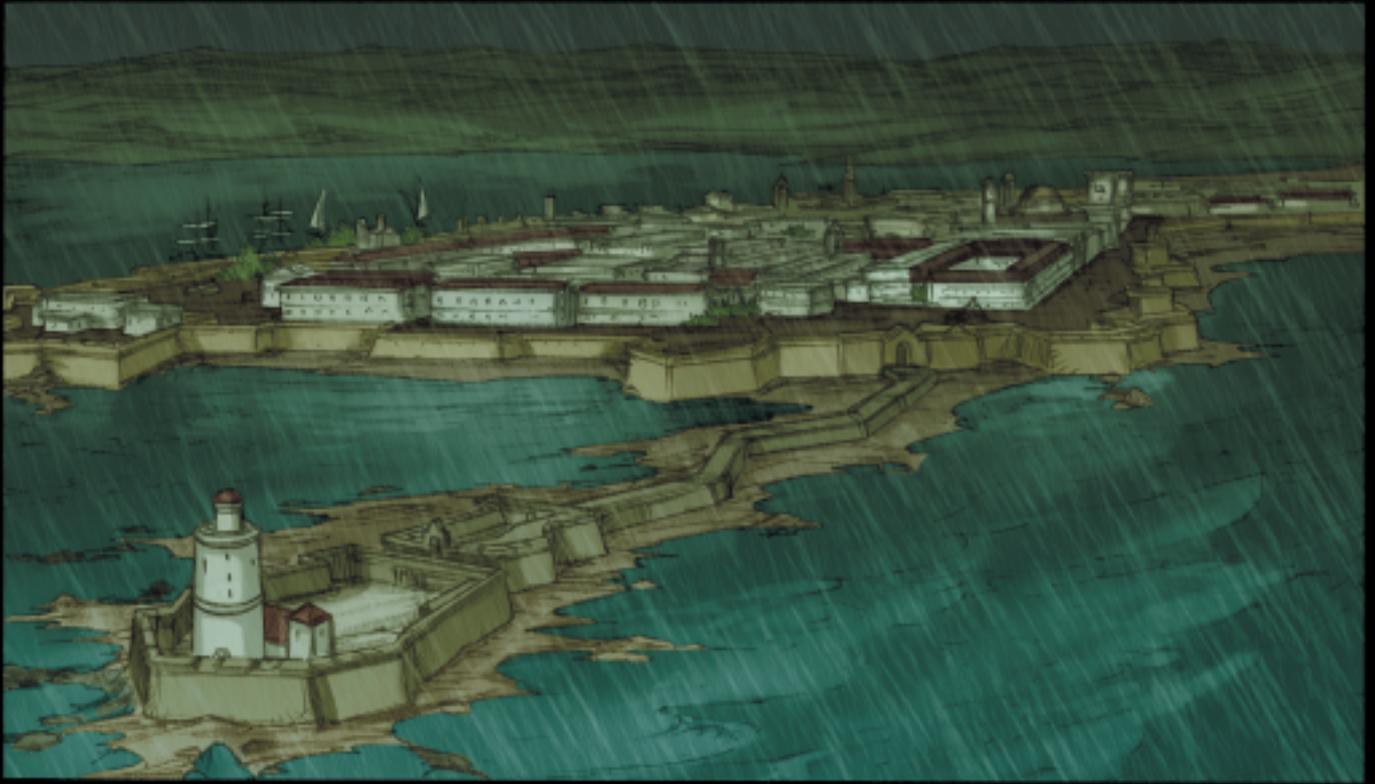
Amén.















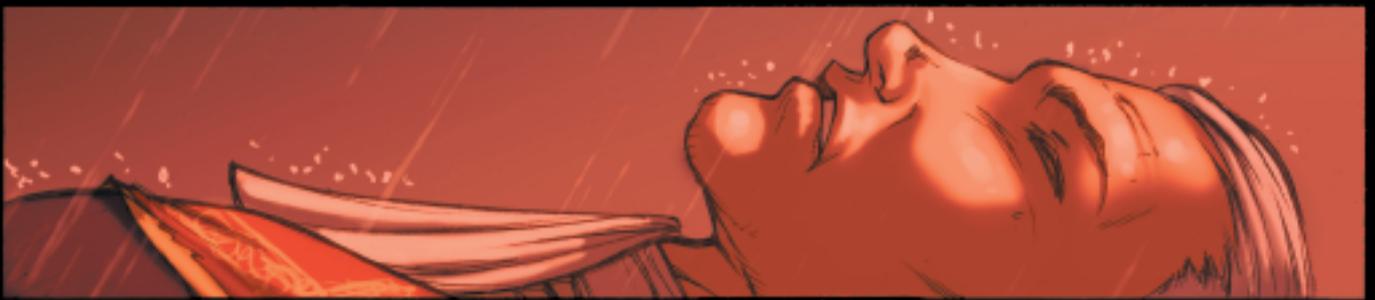








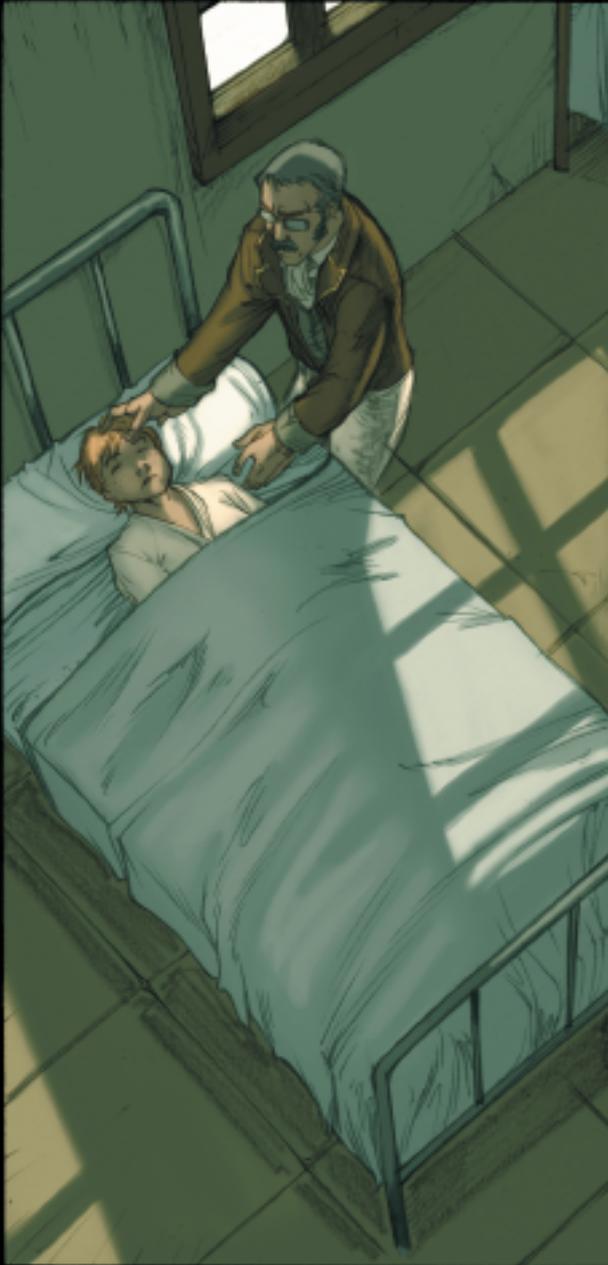


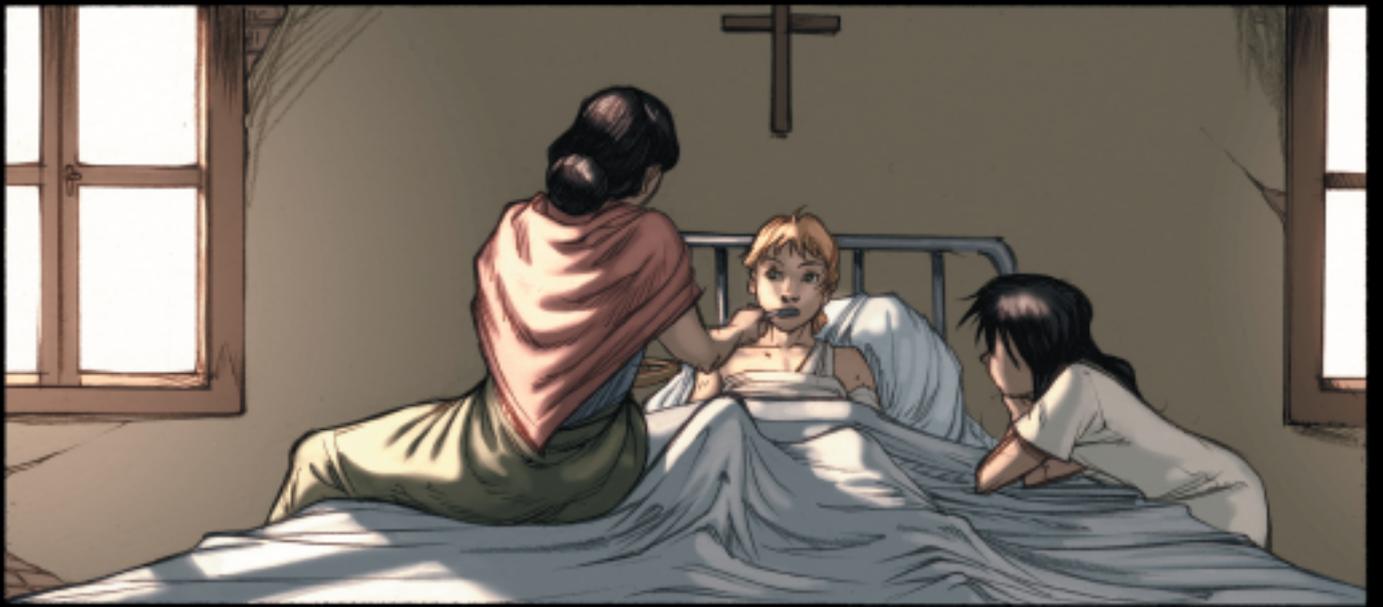


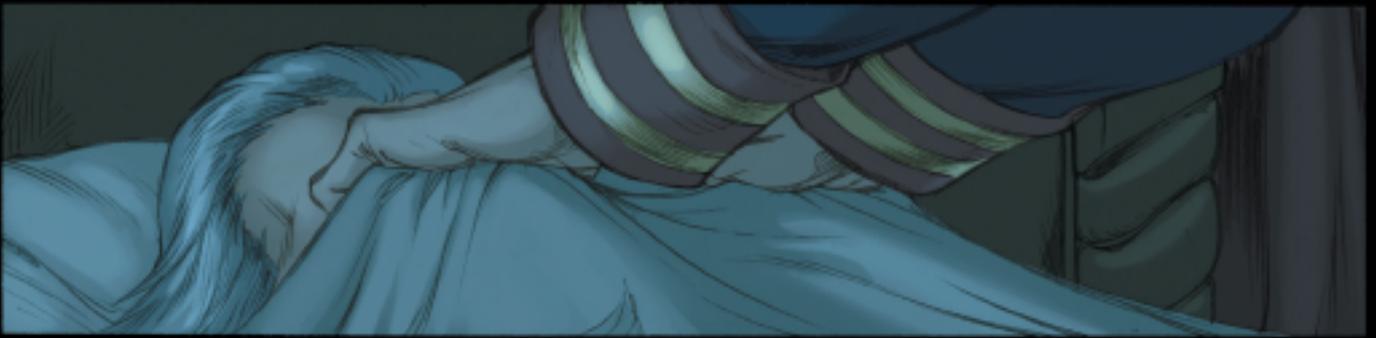
















# ESPAÑA, SOMBRA DE UN IMPERIO

José Joaquín Rodríguez

**D**urante todo el siglo XVII, España es un imperio a temer. Su poderosa flota atraviesa los océanos y une dos continentes; sus ejércitos pueden batirse durante años, décadas incluso, en las condiciones más adversas. Medio mundo obedecía al rey de España, el otro medio le combate.

Pero un siglo después, a finales del siglo XVIII, España está agotada. Las continuadas guerras, las crisis económicas y el ascenso de otras naciones han convertido al ayer orgulloso imperio en una potencia de segundo orden. No obstante, España sigue siendo una nación a tener en cuenta: su flota no deja de ser poderosa, sus posesiones en el continente americano resultan más que envidiables, y el poder de sus monarcas no encuentra oposición seria dentro de sus fronteras. Además, un pacto dinástico alía a la potencia ibérica con Francia, la mayor potencia europea del momento.

## DE LA REVOLUCIÓN A NAPOLEÓN: UNA ÉPOCA DE CAMBIOS

En 1789 la revolución sacude toda Francia. El soberano del reino galo, Luis XVI, pasa de ser el monarca más poderoso del mundo a estar limitado por una constitución y una asamblea representativa. Todos estos convulsos hechos internos hacen que, durante varios años, Francia desaparezca prácticamente del escenario internacional, dejando a España sola ante sus rivales, principalmente Inglaterra, que tras la independencia de los jóvenes Estados Unidos tiene la mirada puesta en las prósperas colonias ultramarinas españolas.

Pero la pasividad y la alegría por los problemas franceses rápidamente dejan paso al horror en todas las cortes europeas: el gobierno revolucionario francés ejecuta a Luis XVI tras interminables luchas e intentos de traición a la revolución. Cuando la cabeza del monarca cae

*La Revolución Francesa significó el fin de la monarquía absoluta y la lucha por unos valores democráticos en los que se basan nuestros actuales sistemas políticos. La imagen es una alegoría del pintor francés Eugène Delacroix: "La Libertad guiando al pueblo".*



**Manuel de Godoy**, ministro del rey español Carlos IV, fue uno de los mayores defensores de la Paz de Basilea de 1795. El presente retrato fue realizado en 1790 por el pintor Francisco Bayen.



de sus hombros, merced de la terrorífica guillotina, la maquinaria bélica se pone en marcha y los soldados de media Europa se disponen a someter por la fuerza a los regicidas. En Enero de 1793 la corte española, aterrorizada ante la idea de que lo sucedido en Francia pueda pasar en España, se une a la guerra, con un comienzo más que prometedor.

A pesar de las primeras victorias, la guerra contra Francia pronto da un vuelco. Los escasos recursos españoles y el anquilosamiento de sus altos mandos se hacen sentir bien pronto, y las derrotas comienzan a sucederse frente a un ejército francés poseedor de unas moral nunca antes vista, donde nuevas ideas sobre la guerra comienzan a llevarse a la práctica con sorprendentes resultados.

Los costes de la contienda, la propagación de algunas de las ideas de los revolucionarios y la escasa aceptación de la guerra entre las clases populares, que sufren sus consecuencias, hacen que España y Francia firmen la paz de Basilea apenas dos años después de iniciado el conflicto, en 1795.

Posteriormente, una vez Napoleón se convierte en el hombre fuerte de Francia, las relaciones entre las dos naciones mejoran ostensiblemente.

## LA PÉRFIDA ALBIÓN

Inglaterra sigue siendo un poderoso adversario con el que Francia tiene que luchar,

y un peligroso enemigo para una España debilitada, máxime ahora, que su imperio colonial comienza a soñar con una mayor independencia de la metrópolis. Así las cosas, Francia y España olvidan sus rencillas y vuelven rápidamente a ser aliados frente a su común enemigo.

Godoy conoce las dificultades por la que pasa su país y no quiere involucrar al país en más guerras. Su interés es, en un primer momento, mantener el status quo, no sumarse a una lucha interminable que puede tener desastrosas consecuencias. Pero la insistencia de Napoleón obligó a los ejércitos españoles a volver a movilizarse, particularmente la armada, pues para derrotar a Inglaterra antes hay que destruir el poderoso escudo que representa su flota de guerra.

## LA GUERRA NAVAL

Una cosa es imponerse en el continente Europeo, cosa que Napoleón logra rápidamente, y otra muy distinta dominar los mares. Y es que la poderosa flota inglesa ha derrotado en 1797 a la española en el Cabo de San Vicente, tan sólo un año después a la francesa en la Batalla del Nilo, y ya en 1805 a una flota combinada franco-española en el Cabo de Finisterre.



El general más joven de Europa, **Napoleón Bonaparte**, acabaría convirtiéndose en emperador de Francia en 1804. El presente retrato fue realizado por Antoine-Jean Gros, y es un fragmento de la obra "Bonaparte en el puente de Arcole"



*Una escena de la durísima batalla de Trafalgar, en la que vemos como el Redoutable y el HMS Temeraire se batan, según un óleo de Auguste Mayer.*

Unos meses después de aquella última derrota, la escuadra franco-española se encuentra recuperándose en el puerto de Cádiz. Los altos mandos españoles saben que ni las condiciones de los barcos ni la experiencia de los marineros aconsejan otra batalla. Desgraciadamente para aquellos prudentes oficiales, la flota combinada se encuentra al mando del almirante francés Villeneuve, que recientemente ha caído en desgracia ante Napoleón, por lo que busca recuperar su confianza con una gran vic-

toria. Confiando en la superioridad numérica de sus treinta y tres navíos frente a los veintisiete ingleses que cercan la zona, la armada sale al encuentro de la flota inglesa. Las protestas de la oficialidad española son ignoradas.

Las esperanzas de Villeneuve se ven pronto defraudadas. Aunque bien es cierto que la escuadra franco-española supera en número a los navíos ingleses, estos últimos cuentan con mayor experiencia y saben maniobrar con tremenda habilidad. Así, los ingleses forman en dos columnas paralelas que atacan en perpendicular a la flota combinada, cortando la línea de batalla enemiga, que se hunde en el caos y no tiene oportunidad de atacar de forma conjunta. Algunas embarcaciones de la flota franco-española, por encontrarse demasiado lejos de las embarcaciones británicas, no pueden prestar ayuda alguna, por lo que la superioridad numérica no sirve de nada y cada barco debe defenderse como mejor puede.

En apenas dos horas, las mayores embarcaciones franco-españolas han sido destruidas o capturadas. Los ingleses también tienen su ración de sangre, y también tienen sus pérdidas, aunque ni mucho menos tan numerosas.



*Pierre de Villeneuve, almirante de la fuerza combinada, sería asesinado de seis puñaladas en el pecho tras su regreso a Francia. En apenas un año, todos los altos oficiales que lucharon la sangrienta batalla habían resultado muertos.*

El derramamiento de sangre se prolonga hasta casi el anochecer, aunque todo es en vano para la escuadra combinada: la batalla está perdida.

Una lastimosa retirada tiene lugar en la noche. Los ingleses avanzan hacia Gibraltar, donde con intención de dejar allí a sus heridos y prisioneros; franceses y españoles esperan encontrar en Cádiz descanso suficiente para curar las heridas y apuntalar la flota. Pero tal y como habían avisado los oficiales españoles, el tiempo no acompaña, y una tormenta estalla con tal fuerza que hace naufragar algunas de las embarcaciones que han sobrevivido a la contienda. La derrota se torna más trágica y severa.

### CÁDIZ Y TRAFALGAR

Desde los balcones, playas, azoteas y murallas, la población de Cádiz ha visto partir las embarcaciones a un destino que, en gran medida, se imaginaba funesto. Y aunque la distancia no permitía observar la batalla, el ruido de los cañones ha azotado la ciudad y el corazón de los gaditanos durante largas horas.

Las embarcaciones franco-españoles que sobreviven a la batalla y la tormenta comienzan a acercarse a la ciudad ya entrada la noche. Los gaditanos, sabiendo que será difícil arribar a puerto con semejante tiempo, se lanzan a las calles y plazas, reuniendo cuanto madera alcanzan a encontrar, y encendiendo innumerables hogueras con el fin de atraer la atención de los derrotados.

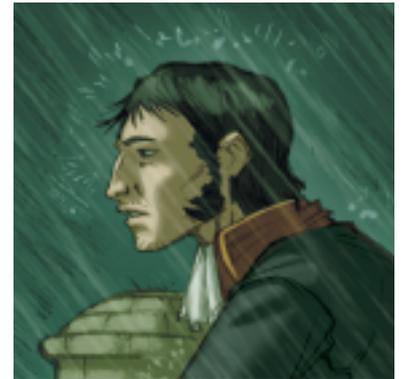


**Horatio Nelson,**  
vice-almirante de la  
flota inglesa, en una  
pintura obra de  
Lemuel F. Abbott.



**Federico Carlos Gravina y Nápoli** (Palermo, 1756 – Cádiz, 1806) es uno de los más ilustres marinos españoles. Antes de la batalla discute acaloradamente con el mando francés, que no hace caso a sus consejos. Durante la batalla recibe gravísimas heridas que acaban costándole la vida tras una larga agonía de más de medio año.

**Don Francisco Solano Ortiz de Rozas** (Santiago de León de Caracas, 1768 - Cádiz, 1808) es uno de los generales más jóvenes y brillantes de su tiempo. Desde 1803 es Capitán General de Andalucía y gobernador interino de Cádiz. Es el encargado de disponer de atención para los heridos que lleguen a la ciudad tras la batalla.



Muchos aguardan largas horas, esperando el regreso de un hijo, un hermano o un padre. Unos cuantos obtienen recompensa a la inclemente guarda, pero otros muchos no saben si su familiar ha fallecido o ha sido capturado. Los derrotados se enfrentan a un muro de preguntas que, en muchas ocasiones, no saben responder: “¿Fue capturado mi hijo? ¿Viste en la batalla a mi hermano? ¿Qué ha ocurrido con el Santísima Trinidad?”

Entre las rocas, agarrados a restos de naufragios, comienzan a llegar algunos supervivientes. Muchos llegan sin vida, algunos no sobreviven al choque contra las rocas, pero unos pocos son rescatados y atendidos nada más llegar.

Los gaditanos de todas las clases sociales se vuelcan con los supervivientes que van llegando. Se da cuidado y atención a todos, sin importar el bando o nacionalidad de los heridos. Así, con una gota de humanidad y desesperanza, finaliza una de las batallas más duras luchadas en la mar. ■

# MARTÍN,

enrolado en el 'San Agustín'

guión y dibujos: MEL

¿OS SABÉIS  
AQUEL DE  
"VAN UN INGLÉS,  
UN FRANCÉS  
Y UN  
ESPAÑOL."



PRÓXIMO NÚMERO

# SOLANO

MAYO DE 1808

Mientras España se alza contra el invasor francés, la ciudad de Cádiz está a tiro de la flota francesa, anclada en las aguas de la bahía.

El pueblo quiere unirse a la guerra, pero Solano, el gobernador militar, sabe que en esas condiciones es un suicidio. Mientras trata desesperadamente de ganar tiempo y negociar una alianza con la flota inglesa, hasta entonces enemiga, la rebelión popular es imparable...

Guión

RAFAEL MARÍN

Dibujos

ALBERTO FOCHE

